

Un ciudadano ejemplar

Contra el poder. Alberto Donadío y el periodismo de investigación

JUAN SERRANO

Sílaba, Universidad de los Andes,
Bogotá, 2019, 258 pp.

EL PRIMER libro del abogado y periodista Juan Serrano se centra en la vida ejemplar de un investigador acucioso y periodista discreto. Está escrito con entusiasmo, pasión, competencia y rigor, y se lee con admiración y deleite. Es la reconstrucción de una trayectoria profesional ajena a los protagonistas que discurre a lo largo de cinco décadas, desde cuando Donadío era un estudiante de derecho interesado en temas ambientales, hasta su reconocimiento con el Premio de Periodismo Simón Bolívar a la vida y obra en 2018. Es un recorrido cronológico, pero no es una biografía sino el derrotero de una actitud vital; la fortaleza de un hombre valiente frente a la arrogancia de los poderosos; la determinación de un ciudadano altruista que conoce la ley y se erige en contrapoder público para hacer frente a cualquier forma de abuso de parte de los poderosos, llámense Estado, instituciones, funcionarios o propietarios de medios. Donadío y Daniel Samper Pizano crearon en 1978 la primera Unidad Investigativa de *El Tiempo* y fue aquel quien llevó a Gerardo Reyes a trabajar en el equipo.

El libro está armado con un prólogo —muy largo y prescindible que retrasa innecesariamente la aparición del protagonista—, quince capítulos, un epílogo, el discurso que leyó Donadío al recibir el Premio Simón Bolívar y unas notas con una completísima información de las fuentes secundarias utilizadas en la investigación —libros, artículos, documentos electrónicos, videos de YouTube, etc.—. Serrano declara de entrada sus intenciones: “Aunque la formación y el desarrollo de la Unidad Investigativa ocupan una parte importante de esta historia, también abordo aquí otras fases más maduras de la carrera de Donadío. Su vida es el gran hilo conductor, pero los capítulos siguientes carecen de la exhaustividad de una biografía” (p. 37). Conforme se

cuenta la vida de Donadío también se revisa su bibliografía. Además, Serrano alterna su propio proceso investigativo con la construcción del relato sobre su personaje.

Alberto Donadío (n. 1953) es cucuteño de origen italiano, hermano mayor, curioso y desde muy joven conocedor de los idiomas inglés e italiano. Tras la lectura de *The Closing Circle*, de Barry Commoner, se inicia su interés en los temas relacionados con la ecología y termina siendo corresponsal en Colombia de diversos científicos y de asociaciones internacionales como el World Wildlife Fund y la International Union for Conservation of Nature. Durante la década de 1970 alterna sus estudios de derecho con el activismo ecologista. Se convierte en un especialista en “los aspectos jurídicos y prácticos del comercio de fauna en Colombia” (p. 39). Al conocer las leyes entendía con facilidad los delitos cometidos por los traficantes de animales y de pieles. En esos años comienza a visitar y a consultar los archivos del Inderena y del Incomex. Esas investigaciones lo llevan a conocer a Daniel Samper Pizano y, por su familiaridad con los archivos, a convertirse en un proveedor de insumos para las columnas de prensa y los artículos del periodista. Donadío es quien desempolva la Ley 4 de 1913, “sobre régimen político y municipal”, que en su artículo 320 reza: “Todo individuo tiene derecho a que se le den copias de los documentos que existan en las secretarías y en los archivos de las oficinas del orden administrativo, siempre que no tengan carácter de reserva [...]”. Gracias a ese artículo, Donadío pudo escrutar documentación de diversas oficinas públicas. Dice Gerardo Reyes en la entrevista que le dio a Serrano: “Alberto es el pionero del acceso a la información en Colombia” (p. 80).

La vida de Donadío está signada por diversos encuentros y amistad con figuras cimeras en sus respectivos campos, como el botánico Jesús Idrobo, el herpetólogo Federico Medem, el zoólogo Jorge Hernández Camacho, la líder ambiental Alegría Fonseca, el periodista Germán Castro Caycedo, el abogado Miguel Lleras Pizarro o el empresario Hernán Echavarría Olózaga. Fue el último quien le pidió ayuda

para desenmascarar a un famoso y tristemente célebre banquero y quien lo familiarizó con los entramados de las estafas financieras. Pese a haber sido un mal estudiante de matemáticas aprende rápido las enseñanzas del industrial. A partir de ese punto el libro se convierte en un repaso por la bibliografía de Donadío, mencionando las peripecias de sus investigaciones y la redacción y la recepción de algunos de sus libros, como *Banqueros en el banquillo* (1983) o *¿Por qué cayó Jaime Michelsen?* (1984). El libro también es un registro de cómo era *El Tiempo* por dentro durante la primera mitad de la década de 1980, cómo eran sus propietarios y el tipo de periodismo que hacían, así como la importancia de la figura de Daniel Samper Pizano para la permanencia y continuidad de una unidad investigativa al estilo estadounidense en el periódico más importante del establecimiento colombiano. Esa investigación sobre el banquero, por ejemplo, la hizo trabajando para la Unidad, pero como en el periódico no quisieron publicarla acudió a El Áncora Editores.

Especial énfasis se hace en las circunstancias de investigación, publicación y circulación de *Colombia nazi* (1986), un libro escrito con Silvia Galvis, su esposa. La pareja hizo un acucioso trabajo de archivo en Washington, en el Archivo Nacional y en la Biblioteca del Congreso. A caballo entre la investigación periodística y la divulgación histórica, *Colombia nazi* es un libro documentado de manera profusa, que fue acremente criticado por Hernando Santos Castillo en un editorial de *El Tiempo*. En 1987, tras una década como miembro de la Unidad Investigativa, Donadío sale del periódico. A partir de ese momento tendrá más tiempo para la redacción de sus libros y se ahorrará los encuentros con los propietarios del periódico. Junto a Silvia Galvis escribe también *El jefe supremo. Rojas Pinilla en la Violencia y el poder* (1988). Sin embargo, tras ese segundo libro, la pareja decide no seguir escribiendo al alimón y concentrarse cada uno en desarrollar una escritura propia e independiente, aunque seguirán investigando en compañía. Su amistad con Daniel Samper lo mantiene relativamente alejado del Proceso 8000; pese a ello publica un

RESEÑAS		BIOGRAFÍA
<p>libro sobre la figura del entonces fiscal Alfonso Valdivieso.</p> <p>Del mismo modo en que Donadío investigó en el pasado las estafas de algunos banqueros y comisionistas de bolsa, también lo hizo para defender a un banquero honrado acusado injustamente por el gobierno de Andrés Pastrana. Se trata del caso del ciudadano ecuatoriano Nicolás Landes cuyo viacrucis quedó documentado en los libros <i>Los farsantes. Banco Andino: el fraude que nunca existió</i> (2003) y <i>El montaje. Diez años de una persecución</i> (2008). Donadío no aparece en las diversas antologías que sobre géneros periodísticos —reportaje, crónica, entrevista— se han publicado en el país, por la sencilla razón de que su labor principal como periodista fue la investigación en archivos. El hombre hacía la tarea para que la Unidad Investigativa la firmara. Así era siempre y quizá fue lo mejor, trabajar y publicar desde el anonimato.</p> <p>El periodista investigativo tiene algo de detective privado y de caballero medieval, actúa por intuición y sensaciones y tiene además un alto sentido del deber y del honor. Más que ser un reputado periodista de investigación tradicional, Alberto Donadío se ha ido convirtiendo con el tiempo en un investigador cuyo objetivo es encontrar verdades. El propósito de Donadío con sus investigaciones no pasa por el lucimiento personal o la consolidación de una carrera, según afirma: “Nunca he visto esas cosas como una carrera porque yo no busco nada. Lo único que busco es denunciar cosas y que sean ciertas” (p. 139). La vida de Donadío puede resumirse como las múltiples adaptaciones de un abogado resuelto, enérgico y firme, pero sobre todo curioso; su transformación primero en periodista de una unidad investigativa, luego en escritor y divulgador de diversos temas, de coyuntura e históricos, y por último su misión otoñal como bloguero oficial de los estafados de Interbolsa en el primer cuarto del siglo XXI, caso recogido en <i>El cartel de Interbolsa. Crónica de una estafa financiera</i> (2013). Complemento de la bibliografía de Donadío será esa memoria personal que tiene planeado escribir sobre sus años en <i>El Tiempo</i>, que incluirá la colección de tensiones con las directivas del periódico en</p>	<p>tiempos de la Unidad Investigativa. Lo más importante del libro de Juan Serrano sobre Alberto Donadío, y es en últimas lo que debería ser todo libro sobre un personaje, es que se trata de una invitación a adentrarse en la vida y en la obra de un ciudadano ejemplar, en sus logros como periodista, divulgador y escritor, pero, sobre todo, a reconocerle sus inmensas cualidades.</p> <p style="text-align: right;">Carlos Soler</p>	